

Celebramos esta mañana un cumpleaños literario. Cincuenta años de creación juvenil de Mario Vargas Llosa a quien acaban ustedes de escuchar.

Como escribió José María Valverde “es la mejor novela hispanoamericana después de don Segundo Sombra”. Pocos días después del premio tuve la inmensa suerte de que en un paseo por las Ramblas de Barcelona Valverde me hiciera el elogio de palabra de los méritos de *La ciudad y los perros*.

Todos ustedes podrán leer la atinada y justa crítica de Valverde en esta edición. Sí quiero hacer ahora una reflexión sobre lo que supuso para nosotros como lectores la obra de Mario. Desde el título, pues no sabíamos quiénes eran los perros, es verdad que tampoco habiéramos entendido mejor *La ciudad y la niebla*, ni *La morada del héroe*; tampoco entendíamos muy bien los nombres simbólicos de algunos protagonistas y el sentido de algunos espacios, como el Leoncio Prado, tan alejado de nuestros espacios vitales. Nos quedábamos sorprendidos por la violencia de un mundo sin sentido, reflejado incluso en los procesos técnicos de la corriente de conciencia o en el uso de las cursivas. La fragmentación de tiempos y espacios se nos sugería como un intento de aproximación experimental al conocimiento de la realidad. Era un texto, como se ha escrito, donde reinaba “la ambigüedad moral de los actos humanos”.

“Las novelas están hechas de palabras, ha observado Mario Vargas Llosa, de modo que la manera como un novelista elige y organiza el lenguaje es un factor decisivo para que sus historias tengan o carezcan de poder de persuasión”. [...] Esa bifurcación o desdoblamiento entre el lenguaje de una historia y la historia misma aniquila el poder de persuasión”.

Y continúa: “El lenguaje novelesco no puede ser disociado de aquello que una novela relata, el tema que se encarna en palabras, porque la única manera de saber si el novelista tiene éxito o fracasa en su empresa narrativa es averiguando si, gracias a su escritura, la ficción vive, se emancipa de su creador y de la realidad real y se impone al lector como una realidad soberana”.

#### Agradecimientos

A don Marco Martos y a don Darío Villanueva, a Pilar Llull, a los autores de los trabajos en el volumen, a los autores del glosario, a la editorial por el cuidado exquisito puesto en todo el trabajo, anoche se lo pude decir personalmente. A doña Carmen Balcells, porque ella sabe muy bien por qué le doy las gracias en estos momentos. Y, al fin, a don Mario, al que debemos horas de lectura llenas de maravillas y de reflexión honda sobre el mundo que nos rodea. Los que somos o hemos sido profesores y lo hemos tenido como tema de clase, recordaremos siempre la satisfacción de ver las caras de nuestro estudiantes al salir de la clase en la que sus páginas habían sido meditación sobre los procesos de creación literaria. ¡Muchas gracias don Mario!

Los eruditos recuerdan las monografías que analizan lo que Cervantes dejó de escribir en el Quijote...“Olvidábaseme decir...”. Y en estas palabras he olvidado las palabras de agradecimiento que debemos todos los admiradores de Mario a Patricia. ¡Muchas gracias, Patricia!

A todos los asistentes a este acto la RAE y ASALE les dan sus mejores palabras de agradecimiento.